

# HORA INTERNACIONAL

Durante el mes de septiembre de 1999, la política exterior venezolana tendió a moderar su estilo y a buscar una inserción efectiva del país en el orden internacional real. Ello resultó muy necesario, en vista que prosiguió la paulatina internacionalización del conflicto interno de Colombia y la transformación del Caribe y el norte de Sudamérica en un área de tensión geoestratégica.

América Latina, al igual que el mundo entero, inició su preparación para la nueva ronda de negociaciones en el marco de la Organización Mundial de Comercio (OMC), que habrán de iniciarse pronto en la ciudad norteamericana de Seattle. Voces muy autorizadas y vinculadas al sistema financiero establecido se han hecho eco, en relación con las futuras conversaciones comerciales, de las críticas que naciones y pueblos del Sur vienen expresando desde hace tiempo ante las prácticas proteccionistas y ventajistas de los centros industrializados del Norte, que predicán el libre intercambio internacional, pero son los primeros en vulnerar ese principio. Durante el mes transcurrido, Ecuador y otros países de América Latina sufrieron dificultades económicas y financieras preocupantes.

En lo político, cada uno de los países hermanos enfrenta sus propios problemas y sus incertidumbres.

En la escala global, los acontecimientos del mes pasado abarcan catástrofes naturales y otras causadas por la negligencia o la agresividad de los hombres. Las enormes y crecientes inequidades mundiales entre zonas o sectores ricos y otros pobres, junto con la crisis de las

convicciones filosóficas y morales, siguen alentando a la delincuencia organizada y la criminalidad extrema.

En Europa prosigue el proceso de reactivación de las economías y el desempleo está disminuyendo. A pesar de ello, los partidos políticos socialdemócratas que ejercen poder en la mayor parte de la Unión Europea están sufriendo reveses electorales. Todavía lejos de tener lista su política común de relaciones exteriores y defensa, la UE se prepara, de todos modos, a efectuar su ampliación hacia el Este.

Durante el mismo lapso, Rusia se ha venido hundiendo en una grave crisis de fragmentación étnica, acompañada de violencia y terrorismo, en la región del Cáucaso, donde actúan turbias fuerzas mafiosas aliadas con el integrismo islamista fascistoide. Cada vez más, los observadores conocedores de la historia de ese gran país temen que, para salir de su crisis política, económica, cultural y moral, pudiese buscar su salvación a través de algún caudillismo que uniría a elementos de extrema derecha y de extrema izquierda.

En el Medio Oriente, en Asia del Sur y en Asia del Sureste, hubo sucesos de cierta importancia.

## **Venezuela en la mira del mundo**

El gobierno del presidente Hugo Chávez Frías siguió en campaña ante la opinión venezolana e internacional para crear la impresión de que su ascenso representa una "revolución" y que su naturaleza es substancialmente diferente de las causas que definieron y caracterizaron a los gobiernos democráticos

anteriores. Por su verbalismo radical y tremendista -que inventó una presunta ruptura entre una "cuarta" y otra "quinta" república-, ha causado divisiones y alarmas en un país que necesitaba continuidad de los esfuerzos positivos del pasado, junto con enérgicas y sinceras correcciones de las serias perversiones de una democracia imperfecta.

Sin embargo, durante el mes de septiembre se notó un neto mejoramiento con respecto al mes anterior. El Presidente moderó su lenguaje y realizó dos giras al exterior que merecen ser calificadas de positivas y provechosas. En Nueva York, donde habló ante las Naciones Unidas y sostuvo una charla informal con el presidente Clinton, además de dirigir palabras sagaces y oportunas a los empresarios y los militares del Norte, logró disipar la impresión, previamente creada por sus seguidores nacionalistas e izquierdistas extremos, de que estaría pensando en llevar al país a un estatismo autoritario y en organizar una cruzada internacional antihegemónica en alianza con factores excesivamente radicales. En Alemania, tranquilizó a demócratas preocupados y a indecisos inversores en potencia. En la Santa Sede, confirmó la importancia que le reconoce a la Iglesia Católica como factor esencial en la identidad venezolana y en la solución pacífica de nuestras divergencias internas.

Con todo, en el exterior se mantienen dudas e incertidumbres con respecto a la situación venezolana. La revista alemana Der Spiegel, aún reconociendo la moderación del presidente Chávez en sus actores reales, retiene la duda de que tal vez aspire a ser "un Kadafi del Caribe".

# HORA INTERNACIONAL

Esas reacciones se deben a los planteamientos radicales de algunos "geopolíticos" asesores del gobernante venezolano. Pero si el asunto se examina con serenidad y con conocimiento histórico, resulta que los pronunciamientos del actual régimen de Caracas sobre la integración "bolivariana" de Latinoamérica y la lucha por una verdadera soberanía frente a grandes potencias del Norte no son más que la reafirmación, en lenguaje más vehemente, de ciertos objetivos del Estado que la democracia venezolana ha venido anunciando y promoviendo gradual y serenamente desde hace cuarenta años.

## **América Latina y mundo en desarrollo: se cuestiona al neoliberalismo**

La tendencia del actual Gobierno venezolano hacia la promoción de un "nacionalismo americano" dispuesto a frenar los efectos negativos de una globalización económica al servicio de prepotentes países industrializados, no constituye el único síntoma de una incipiente revisión de los actuales paradigmas económicos interamericanos e internacionales.

En la asamblea que en estos últimos días celebraron el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, el señor Wolfensohn, presidente del BM, autocriticó la falta de atención que los programas de financiamiento internacional prestan a los efectos negativos que puedan tener en materia de concentración de la riqueza y de inequidad social.

El presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, Enrique Iglesias, por su parte adoptó un lenguaje

enérgico a favor de una mayor disposición de los Estados latinoamericanos a combatir la pobreza y atenuar los efectos sociales negativos de los programas de liberación económica y financiera.

Sectores influyentes de la prensa financiera internacional criticaron la actitud hipócrita de los grandes países del Primer Mundo (en ambas riveras del Atlántico Norte), que exigen a los países en desarrollo la liberación absoluta de sus importaciones, mientras ellos mismos multiplican y fortalecen sus restricciones comerciales, arancelarias y no arancelarias, a los productos de exportación del Tercer Mundo.

El propio secretario general de las Naciones Unidas, señor Kofi Annan, en su discurso ante la Asamblea de las instituciones de Bretton Woods (BM y FMI) denunció con desafortunada dureza la falta de visión social en los programas de financiamiento dirigidos hacia los países pobres.

El presidente Bill Clinton, por su parte, al dirigirse a la Asamblea General de las Naciones Unidas, formuló un llamado a los países desarrollados para que presten ayuda económica al mundo en desarrollo en forma no condicionada a la obtención de ventajas comerciales.

Esas coincidencias de portavoces del poder mundial establecido son significativas. A pesar de que está, por ahora, superada la alarma recesionalista que recorrió al globo terrestre unos meses atrás, las ilusiones neoliberales han sufrido duros golpes. La grande y sencilla verdad, de que los productores ricos se verán afectados por la decreciente demanda o capacidad de consumo del

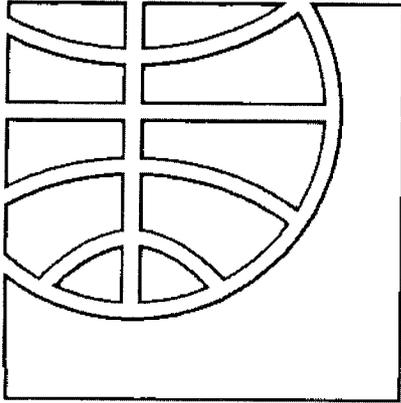
mundo pobre, y que por ello interesa a todos por igual que se promueva un reparto más equitativo del ingreso global, vuelve a ser meditada y tomada en cuenta. La tesis neoliberal -tan universalmente impuesta hace unos años- de que la condición de los pobres mejorará automáticamente por los efectos de un "goteo hacia abajo" ("trickle-down") desde las mesas de los ricos, ha quedado desacreditada.

## **Temores de milenio**

En este mundo afectado por traumas colectivos -cambios científicos y tecnológicos demasiado súbitos y violentos, crisis de ideologías solidarias y prédica predominante del individualismo extremo, concentración de la riqueza y empobrecimiento de las mayorías, desquiciamiento social y oral, glorificación de la violencia- han tenido gran auge las supersticiones milenarias: la creencia de que el mundo se acabará en el año 2000.

Los tremendos terremotos ocurridos durante el mes pasado en Turquía, Grecia, Taiwan, México y otros lugares, son invocados por los profetas del desastre como presuntas pruebas del inminente juicio final. Se cita, además de las profecías de Nostradamus y otras fuentes más o menos ocultistas, selecciones de las sagradas escrituras: particularmente el Libro de Daniel y el Apocalipsis de San Juan.

Este fenómeno de pánico de fin de siglo (y en este caso de milenio), no es nuevo. Los historiadores señalan que hace cien años, en el tránsito del siglo XIX al XX, existieron fenómenos psicológicos similares.



El mejor antídoto al pánico milenarista es, sin duda, el sano y razonado optimismo que nace del trabajo solidario en pro de un orden social cada vez más democrático, justo y humano.

#### El drama ruso

Inmersa en los problemas de una economía caótica y mafiosa, y de un régimen político contradictorio y sin rumbo claro, Rusia está atravesando sus peores momentos. Fuerzas oscuras, posiblemente vinculadas al tráfico de armas y otras formas de enriquecimiento más o menos tenebrosas, se aprovechan de la crisis para estimular la secesión de regiones étnicas en el área del Cáucaso, de importancia geoestratégica entre Asia y Europa y los mercados petroleros de ambas.

Seguramente merece poca simpatía el secesionismo de tribus caucásicas que sirven de instrumento a otros intereses. Más bien el régimen de Moscú, pese a todas sus fallas, debería ser apoyado en sus esfuerzos por salvaguardar la integridad territorial de Rusia, y exhortado al mismo tiempo a entender las reivindicaciones de autonomía democrática dentro del Estado ruso, formuladas por los elementos moderados de las provincias del Cáucaso.

La pobreza,  
un mal posible de superar

## Investigadores venezolanos y extranjeros buscan solución a la problemática económica nacional

Entre el 28 y el 29 de octubre se llevó a cabo, en el auditorio del Centro Internacional de Estudios y Desarrollo (CIED), el simposio **Pobre país pobre**, en el que se presentaron las conclusiones del **Proyecto Pobreza: un mal posible de superar**, realizado por un amplio equipo de investigadores pertenecientes al Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IIES) de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y a la Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales, conformado por: Luis Pedro España, coordinador; Luis Zambrano, Mikel de Viana, Mariano José González, Alberto Gruson y Matías Rituort.

El encuentro contó con la participación de prestigiosos invitados. Entre quienes destacan: Michael Porter de la Universidad de Harvard; Brizio Biondi, exrector del INCAE en Costa Rica -institución multinacional de enseñanza superior en el campo de la administración y economía para la gerencia latinoamericana-; Gustavo Marturet de la Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales y Mariano Herrera, representante del Centro de Investigaciones Culturales y Educativas (CICE). Además, en la instalación del evento estuvieron presentes Aquiles Viso y Andrés Espiñeira, presidentes de la Asociación de Ejecutivos y de la Asociación Civil para la Promoción de Estudios Sociales y Luis Ugalde, rector de la UCAB.

Partiendo de la premisa que la pobreza "es la negación de un conjunto de factores que impide a la mitad de la población ser productores y beneficiarse como tales", se relaciona la generalización y el crecimiento de la pobreza con la crisis de ingobernabilidad que atraviesa Venezuela. La pobreza es vista, entonces, como el fracaso del conjunto de la sociedad en la tarea de ofrecer oportunidades verdaderas de ser productores de calidad y de constituir una sociedad equitativa, gobernable y sostenible. En este sentido, el Proyecto Pobreza plantea el reto y el marco de posibilidades que deben establecerse en las políticas de superación de la pobreza.

Las personas que deseen mayor información o que tengan disposición a apoyar, pueden dirigirse a Luis Pedro España, en el IIES de la UCAB, por el teléfono 407.41.77 o a través de la dirección electrónica: [lespana@ucab.edu.ve](mailto:lespana@ucab.edu.ve).